

te. Los adelantos habian sido tan rápidos, que ya en 1849 se pudieron presentar al público los primeros frutos del talento de los jóvenes. Las exposiciones se repitieron todos los años, y esto sirvió de gran estímulo para los discípulos, teniendo vivo el empeño de los profesores, dando á la vez una verdadera fiesta al público, que concurría con placer y entusiasmo á ver y examinar los progresos que se obtenían en todos los ramos de la enseñanza. Las obras que obtenían distincion y premio, mediante una módica ó prudente gratificacion pecuniaria, quedaban de la propiedad de la Academia, y quedaban siempre visibles en las galerías del establecimiento, que se fué enriqueciendo todos los años, formando una numerosa coleccion que marca claramente la historia de la regeneracion de la Academia, y las no comunes disposiciones de la juventud mejicana para las bellas artes. Muchos son los artistas que llegaron á formarse bajo la direccion del profesor de pintura Don Pelegrin Clavé, cuyos cuadros están patentizando el talento y el génio de sus autores, honra del país que les vió nacer. Dignos de mencion son entre ellos, el malogrado Don Joaquin Ramirez, distinguido con el primer premio de la medalla de oro. Sus principales cuadros son el interior del arca de Noé, cuando vuelve la paloma con el ramo de olivo, que está en la galería de la escuela moderna: dos cuadros de los hebreos cautivos de Babilonia, la adoracion de los pastores que posee la familia de Hidalgo, y el retrato de cuerpo entero del cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, que fué el primero que dió el grito de independencia en 1810. El artista que nos ocupa, que mu-

rió jóven, reunía á una facilidad maravillosa, un colorido armonioso y verdadero, y un dibujo correcto y elegante. Otro talento arrebatado pronto á los vivos, fué Don Ramon Sagrego, pintor de vasta instruccion, de dibujo correcto y natural, sentimiento exquisito de claro y oscuro, resultando una armonía robusta cuanto simpática. Varios son los cuadros debidos á su diestro pincel que existen en la expresada galería: la Muerte de Sócrates; el Salvador invitado por dos apóstoles á entrar al castillo de Essam, y los retratos de los hombres célebres que adornan la bóveda de la galería de pintura. Otro malogrado pintor arrebatado muy temprano al arte y á sus numerosos amigos, casi al principio de su carrera fué Don Juan Manchola, autor del precioso cuadro de la vuelta de Tobías, curando los ojos de su padre, obra de una entonacion robusta y bien entonada. Entre los que viven, sobresalen Don Salomé Pina y Don Santiago Rebull, que fué pensionado á Roma para perfeccionarse en la pintura, y ambos actualmente profesores de la Academia. Varios son los cuadros debidos al pincel del primero, entre los cuales se encuentran un San Carlos Borromeo que está repartiendo limosna, Abraham é Isaac dirigiéndose al sacrificio, y una Piedad que posee la familia de Don Bernardo Couto. De Rebull hay en la expresada galería de la escuela moderna, los Remordimientos de Cain, un Crucifijo, y el bello cuadro del sacrificio de Abraham. De Don Juan Urachs hay las hijas de Lot. Don José Obregon tiene cuadros de notable mérito: uno de ellos es el pastorcito Grotto sorprendido por Cimabue dibujando una oveja, y otro, Colon contemplando el trasmontar del sol. De Don Rafael Flores

hay varios cuadros de sentimiento altamente religioso y de correcto dibujo, como son la Sagrada Familia, y Jesús en el monte rechazando al diablo tentador. De no ménos mérito son las pinturas de D. Felipe Gutierrez, Don Petronilo Monroy, artistas ambos de notable facilidad y empeñoso carácter, las de Don Felipe Castro, distinguido profesor que hoy se halla al frente de la Academia de Guadalajara, Diaz de la Vega y Don Gerónimo Hajar, aquel profesor en Guanajuato y este en Zacatecas, justamente estimados por su saber y fina educacion.

**1860.** Seria muy largo mencionar los nombres Diciembre. de todos los artistas mejicanos que se formaron bajo la direccion de Don Pelegrin Clavé, debido al impulso dado á la Academia de Bellas Artes por las dignas personas particulares que, reuniéndose para proponer arbitrios que diesen vida al útil plantel que por causa de las contiendas políticas se habia visto desatendido de los gobernantes, pidieron y alcanzaron del presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna la gracia que solicitaron.

A desempeñar la clase de paisaje y perspectiva llegó de Roma en 1854, D. Eugenio Landesio, artista que iba precedido de grande y justa reputacion. Los principales artistas mejicanos que se formaron bajo su direccion fueron Don José Palacio, artista de verdadero mérito que mas tarde reemplazó á su digno maestro haciéndose cargo de la clase que éste habia desempeñado; Don Luis Coto que mereció la cátedra de paisaje en Guanajuato, Jimenez, Murillo, Dumench y otros cuyos nombres no recuerdo mi memoria.

En la escultura brillaron bien pronto Don Juan Bellido, Don Martin Soriano, Don Felipe Sojo, D. Agustin Barragan, Don Eпитacio Calvo, Don Pedro Patiño, Don Amado Rosete y Don Miguel Noreña, actual profesor del ramo.

La arquitectura, que habia tenido profesores de gran valía así españoles como mejicanos, entre estos, al notable Don Francisco Eduardo Tres-Guerras, cuyas obras son las brillantes páginas que revelan su génio, y entre aquellos al célebre D. Manuel Tolsa, que habia decaido notablemente por el abandono en que los gobiernos habian dejado la Academia á causa de las frecuentes convulsiones políticas, volvió á presentar nuevos génios al gusto moderno. D. Lorenzo Hidalgo, vizcaino, arquitecto de notable mérito, fué el que mas contribuyó á la adopcion de la nueva escuela, que podria llamarse greco-romana. Diose á conocer con el suntuoso edificio del Teatro Nacional, que reúne á la elegancia la comodidad, y continuó con otras obras que embellecen la ciudad, contándose entre ellas la cúpula de Santa Teresa, y la casa particular de Don Gregorio Mier y Teran, y la del señor Escandon en la plazuela de Guardiola. Preparado el gusto por la arquitectura moderna, llegó á Méjico, contratado por la Junta de la Academia, para dirigir la clase, el profesor italiano Don Javier Caballeri, arquitecto de vastos conocimientos y de exquisito gusto. Reformada por él la escuela arquitectónica, pronto formó discípulos distinguidos, muchos de los cuales son hoy profesores que enriquecen con sus obras las principales ciudades de los Estados y de la capital. Entre los que figuran justamente por su mérito son dignos de mencion Don José María Rego, Don Ra-

mon Rodriguez, Don Eleuterio Mendez, Don Vicente Heredia, Don Antonio Torres, Don Manuel Rincon, Don Ramon Agea, Don Manuel Gargollo, Don Ignacio y Don Eusebio Hidalga, Don Agustin Barbachano, Don Francisco Vera, Don Manuel Ocaranza, Don Enrique Amezcua, Don Bernardo Guimbarda, Don Mariano Tellez, Don Manuel María Couto, Don Manuel Alvarez, Don Angel Velazquez, Romero Vargas y otros. Varios de los diez primeros que dejo nombrados, desempeñan actualmente cátedras.

1860. En el grabado dulce sobresalieron D. Luis Diciembre. Campa, hoy profesor, que ha sustituido al que fué ajustado de Europa, por la Junta de la Academia, Don Ventura Enciso, Don Antonio Orellana y Don Ignacio Tenorio Suarez.

En grabado en hueco figuraron bien pronto Don Luis Coto, Don Nestor Rivera, Don Francisco Torres, Don Luis Mateos, Cayetano Ocampo, Don Emilio Rodriguez y Don Sebastian Navalon que actualmente desempeña la cátedra.

Me complazco en dar á conocer los nombres de esos apreciables artistas que honran el bello suelo de Méjico en que han nacido, porque en sus obras, que varias veces he tenido el gusto de contemplar, se ve que la generacion actual, en medio de las discordias civiles que por largo tiempo han agitado aquel hermoso país, no ha degenerado en génio, disposicion y amor á la gloria artística de sus compatriotas que figuraron en los siglos xvii y xviii en el mundo de las bellas artes.

La digna Junta de la Academia, á cuyo patriótico em-

peño debia las bellas artes en Méjico sus nuevos adelantos, queriendo que la juventud cuyos cuadros enriquecen la galería de la escuela moderna, llevasen tambien á la práctica, bajo la direccion de su profesor Don Pelegrin Clavé, la grandiosa pintura moral, procuró realizar su deseo que, afortunadamente, pronto lo vió realizado. Los templos eran los únicos que prestaban campo á ese género, y los únicos tambien que podian proporcionar á los nuevos artistas abundante trabajo, que, á la vez que les dejase utilidad, les conquistase imperecedera fama, como habian sido hasta entonces los que mas habian favorecido á los autores de cuadros y de escultura, cuyas obras llenaban los altares, las paredes de los templos, las porteras, los claustros, las galerías, los patios y las escaleras de los conventos. Teniendo presente esta circunstancia, el ilustrado presidente de la Academia, doctor Don Bernardo Couto, hombre de notable inteligencia y de vastos conocimientos, habló al sacerdote Villarello, que pertenecia á la congregacion de los padres de la iglesia de la Profesa, una de las principales de Méjico, de lo conveniente que seria que se decorase la cúpula del templo, manifestándole, al mismo tiempo, la buena disposicion en que estaba la Academia de tomar parte en la obra. El padre Villarello animó á la comunidad á que emprendiese la obra, siguiendo asi la costumbre que habia en Roma de decorar los templos, aconsejándole que aprovechase la buena voluntad con que se ofrecia la Academia; y aceptada la proposicion por el padre prepósito Perez Callejo, y la comunidad entera, la Academia se hizo cargo de dirigir la obra de decoracion. Era esto en 1858. La Jun-

ta, admitida la proposición, tomó el mas vivo empeño en que se diese pronto principio á la obra, proponiéndose hacerla de una manera que correspondiese al alto y digno objeto á que se dedicaba. Para conseguirlo, encargó al entendido director y profesor del ramo de pintura D. Pelegrin Clavé que se hiciera cargo de ejecutar las pinturas de la cúpula y ábside, ocupando en la obra el mayor número de discípulos que le fuese posible.

**1860.** Sin pérdida de momento se ocupó Don Pelegrin Clavé del trabajo que se le confiaba. Preparados los estudios para pintar el ábside y cúpula, y cuando quedaban concluidos dos gajos de esta, terminó el año de 1860.

En los mismos instantes, como dejo referido, el partido liberal se habia hecho dueño de la capital, y los generales conservadores Don Leonardo Márquez y Don Félix Zuloaga que la habian abandonado para continuar la lucha, reunian cuantas fuerzas les era posible con la esperanza de triunfar de sus contrarios.

Los pueblos, cansados de la prolongada lucha de los ejércitos contendientes, anhelaban el fin de ella, como el único remedio á los padecimientos de la patria.

La paz era el único bien que apetecian.  
¿Lograrian esta con el nuevo orden de cosas político que se establecía?

Los sucesos se irán ocupando detenidamente de contestar á nuestra pregunta.

## CAPITULO IX.

Administracion de Don Benito Juarez como presidente de la república.—Se separa á los empleados conservadores de sus empleos.—Decreto para que con los bienes de la Iglesia se paguen los daños causados en la guerra.—D. Félix Zuloaga sigue siendo reconocido presidente por las fuerzas conservadoras.—Se apodera el jefe conservador Mejía, de la villa de Rio-Verde.—Se hacen honras fúnebres y se pronuncian discursos por los individuos que se habia dicho fusiló Mejía al entrar en Rio-Verde.—Nadie, sin embargo fué fusilado.—La noticia de los fusilamientos era falsa.—Expulsion del embajador español, de los ministros del Ecuador y Guatemala, del Nuncio y de varios obispos.—Renuncia la cartera el ministro de justicia Don Juan Antonio de la Fuente.—Expone las razones que tiene para dejar la cartera.—El Nuncio y los obispos desterrados son apedreados en Veracruz.—Miramon, disfrazado de marinero francés, logra salir de la plaza de Veracruz.—Se refugia á bordo del buque de guerra francés *Mercurio*.—Reclama su entrega el capitán inglés Aldham, de la marina inglesa.—Es aprehendido en Jico Don Isidro Diaz, ministro de Miramon.—Abandonan las fuerzas conservadoras á Iguala.—Se apoderan Zuloaga y Vicario de la ciudad de Cuernavaca.—Derrota